

TITANAS DE LA HISTORIA EN VIÑETAS

Tres biografías en formato cómic de tres personajes históricos asignados «mujer» han llegado esta temporada a las librerías. Ellas son Olympe De Gouges, Virginia Woolf y Zelda Fitzgerald, tres titanas desde las que recorrer los tres últimos siglos a través de sus apasionantes y, en ocasiones, invisibilizadas vidas. La revolucionaria, la escritora y la lectora-deseante; arquetipos de heroína hechos carne en formato novela gráfica. Hablamos con los autores de Olympe De Gouges (SinsEntido, 2012), Catel Muller y José-Louis Bocquet, y recuperamos aquello de «lo personal es político» para darle una vuelta al discurso. Desde esa ficción que, nos aseguran, fue realidad.

Quién se acuerda de las discolas, de las creadoras, de las marcianas hijas de Lilith mientras están vivas. Sin boda o suicidio... ¿quién recuerda lo que fueron? Olympe De Gouges escribió en 1791 la Declaración de los Derechos de la mujer y la ciudadana. Han hallado su huella en la Historia doscientos años después, a través de documentos, testimonios escritos y mucha investigación. Catel Muller y José-Louis Bocquet, por su parte, han decidido hacer de su historia un cómic; también han hecho justicia histórica, pues desde las páginas de esta biografía nos recuerdan cómo el papel de la mujer en la Revolución Francesa fue invisibilizado. «Rendir homenaje», dicen sus autores, con un cómic que funciona como material didáctico, siguiendo el estilo que ya inauguraran con Kiki de Montparnasse. «Hay una voluntad política por nuestra parte de traer al primer plano de actualidad a todas aquellas mujeres que quedaron sepultadas en la retaguardia» asegura Bocquet. «La esencia de estos trabajos radica en acercar a toda la gente que nos sea posible otro punto de vista de la Historia, en este caso, el punto de vista de las mujeres».

Una revolución que no se nota

No está de más recordar que la revolución burguesa de 1789 no liberó a las mujeres. Fueron los tiempos en los que Olympe De Gouges formuló su célebre cita: «La mujer tiene el derecho de subir al cadalso; debe tener también el de subir a la Tribuna», la misma idea que la llevó a ser considerada una paria en su época, y una de las razones por las que, deliberadamente, se hizo desaparecer de la Historia hegemónica, del relato legitimado por el Poder, a esta revolucionaria. Como recuerda Bocquet, «hubo que esperar hasta 1947 para que las francesas pudieran votar; por no hablar de la propia Olympe De Gouges, rescatada del olvido y la parodia después de la II Guerra Mundial». Y, aunque la locura de esta mujer estuvo en pedir el voto para las suyas, de lo que la Historia apenas habla es de sus radicales propuestas en lo que al matrimonio y a teoría de los cuidados se refiere. Olympe cuestionó la asignación de género ligada a los espacios público y privado, pero lo que, desde el punto de vista de sus autores, más recelos provocó fueron sus ideas feministas y revolucionarias respecto a la vida íntima de

los franceses. «No era una intelectual, se trataba de una mujer con un sentido común extraordinario que la convertía en una adelantada a su tiempo», remarca la dibujante Catel Muller.

«Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta». Olympe De Gouges apela con esta otra conocida cita a la capacidad de justicia de los hombres en boca de una mujer, lo que nos lleva a una pregunta

“Olympe cuestionó la asignación de género ligada a los espacios público y privado, pero lo que, desde el punto de vista de sus autores, más recelos provocó fueron sus ideas feministas y revolucionarias respecto a la vida íntima de los franceses.

MI TRANSCRIPCIÓN ES MUY DETALLADA. ME ENCANTA ESTA FRASE...

«El momento en que un sentimiento entra en el cuerpo es político.»



... PERO PARECE QUE RICH LO RECONSIDERÓ. NO LO ENCUENTRO EN LA VERSIÓN IMPRESA.



especulativa: Si la heroína en cuestión viviera en nuestro tiempo, ¿a qué corriente filosófica se adscribiría? Catel y Bouquet dicen de ella que, en pleno siglo XXI, De Gouges sería una «humanista». Reclamada en estas últimas elecciones presidenciales por derecha e izquierda, sus autores opinan que este personaje histórico va más allá del circo político —que no de la política— pues como afirma Bocquet, «de existir en nuestros días Olympe de Gouges sería una feminista de izquierdas; pues, propuestas enmarcadas en lo público, como el derecho al voto o la abolición de la esclavitud, ya han sido resueltas, mientras que la igualdad real entre hombres y mujeres, en lo que a la ética de los cuidados se refiere, todavía es una promesa» sentencia.

Lo personal sigue siendo político

«El momento en que un sentimiento entra en el cuerpo es político». Esta cita que Alison Bechdel recoge de boca de Adrienne Rich en ¿Eres mi madre? (Reservoir Books, 2012) tiene una intención deliberada, la de devolver la guerra de las emociones a ese perenne campo de batalla que es el cuer-

po. Recuerda Bechdel a Virginia Woolf, y a muchas otras, pero nos interesa Woolf, pues de ella se ha publicado recientemente un cómic biográfico —Virginia Woolf (Impedimenta, 2012)— que comienza con un «Virginia tiene hambre de todo» seguido de un «Habrá que vigilarla». Las mujeres que escriben son peligrosas. El pensamiento nace de lo oscuro, como nos recuerda Angélica Liddell, dramaturga y mujer-abismo, pero ¿qué sacrificios tiene que hacer un alma incendiada por la escritura para poder escribir, para poder crear? es la pregunta que nos asalta al acercarnos a su pasado. Michèle Gazier y Bernard Ciccolini se deciden

“El pensamiento nace de lo oscuro, pero ¿qué sacrificios tiene que hacer un alma incendiada por la escritura para poder escribir; para poder crear?”

HACE UNOS DÍAS ESCRIBÍ A LEONARD UNA CARTA DE DESPEDIDA. LA GUARDÉ PARA MÍ. REDACTO OTRA EL 23 DE MARZO. LA DEJARÉ SOBRE LA CHIMENEA DEL SALÓN CUANDO ÉL NO ESTÉ.





Y ASÍ SIGO, BAILANDO Y SONRIENDO, PASE LO QUE PASE, Y SIN EMBARGO EN MI CORAZÓN SÉ QUE EL AMOR ES CRUEL...

... PERO ES LO ÚNICO QUE HAY, Y QUE EL RESTO ES PARA LOS MENDIGOS DE AFECTO DE ESTA TIERRA O PARA LA GENTE QUE SE EXCITA CON POSTALES OBSCENAS.

por la supuesta mirada objetiva del entomólogo para representar la vida de la novelista. Nos dejan escenas de familia, encuentros con celebrities de la época y, lo más interesante, el contrato de ocho cláusulas que Leonard Woolf hizo firmar a su mujer para que la depresión no se alimentara del cuerpo de la literata. Las dos últimas son especialmente interesantes: «ser buena» y «ser feliz»; la segunda sería consecuencia de la primera, presumimos. Pero sabemos cómo termina esta historia. Todo el amor que un cuerpo puede contener, toda la ficción que una pluma puede dar, ofrecido al río Ouse. «No puedo seguir arruinando tu vida» se despide Virginia de Leonard.

Niñas del siglo XX

¿Qué es la transgresión? Permanecer niña incluso en un cuerpo que se deshace. Así retratan Tiziana Lo Porto y Daniele Marotta a Zelda Fitzgerald en *Superzelda* (451 Editores, 2012). El arquetipo de mujer moderna acechando -al igual que le ocurrió a las dos anteriores- por el tic tac de la locura; golpeando más fuerte a cada página. No obstante, Zelda tiene en los locos años veinte su coartada y su permiso. Ligada al escritor Scott Fitzgerald desde su juventud, ambos hicieron del exceso su marca personal. Definitorio, sí, pero lo interesante aquí está en la infancia de una niña que «lee todos los libros que encuentra»; en la adolescencia de alguien que dice de sí misma que solo le importan «la natación y los hombres»; y en la mujer que «vive solo la espuma encima de la botella». Luego vendrá la boda y el ballet; una hija, la locura y la muerte de Scott. Lo que se dice una vida ¿superheroica? Zelda es, a su manera, Leonard Woolf; pero, a la vez, hay potencial en ella para que sea Virginia, para que sea Scott, para que sea Olympe. Decía su marido que el problema de Zelda fue que nunca se contentó con beber de la fuente de la juventud, sino que siguió asomándose para ver su imagen hasta que se cayó dentro, a lo que ésta replica: «No me asomaba para ver mi imagen; intentaba sacarte del agua a ti». ■

Por Elisa G. McCausland

El (super)héroe ha muerto

EL RAYO MORTAL

Hace tiempo que Daniel Clowes perdió la esperanza en el ser humano. De una sociedad insípida y gris, como la que él representa en sus obras, solo pueden nacer héroes podridos. O lo que es lo mismo, villanos capaces de poner en marcha un arma con la que poder desintegrar al vecino. Pasar de la adolescencia a la edad adulta nunca fue tan decadente, ni tan crudo. Al menos, no siendo chico. La considerable (ir)responsabilidad de un superpoder, hecha añicos por culpa de una mala educación, de una niñez absurda o de una amistad interesada.

Editado como novela gráfica por primera vez en España, *El Rayo Mortal* cuenta la historia de Andie, su amigo Louis y su red de relaciones fallidas. Un cuento triste, a veces satírico y siempre decadente donde el superhéroe funciona como aumentativo del realismo sucio y extraño, marca de la casa. Que Andie reciba sus poderes por fumar tabaco, ingeniería paterna mediante; que Louis se termine revelando como némesis tras haber sido el compañero del héroe; o que el propio autor deje abierto el final, invitando al lector a escoger el peor de los tres desenlaces que ha preparado para su protagonista nos remite a un relato superheróico muy particular. Concretamente, a experimentos recientes, como *Los Seis Secretos* de Gail Simone, *el Kick Ass* de Mark Millar o la película de James Gunn, *Super*, donde las buenas intenciones y la mezquindad se mezclan en singular fórmula explosiva. La de Clowes no termina de revertir, pues su fuerza está en la contención, en lo que esconde la elipsis gigante y lo que no terminamos de ver de ese cualquiera que es Andie, un inadaptado, un don nadie; un sujeto invisible al que le regalan un arma mortal. ■

Daniel Clowes
Reservoir Books (Monday)
56 páginas / Color / 17,90 euros

